

Contracciones

Mirta Mercedes Popesciel

Contracciones

Prólogo

Marcelo G. Bertoni

Botella al Mar

fundada por Arturo Cuadrado y Luis Seoane

Ilustración de tapa: *Francis Bacon*

Ediciones

BOTELLA AL MAR

Luis Agote 2280 7º piso / tel. fax 4803-8246
(1425) Buenos Aires - República Argentina

Directora:

ALEJANDRINA DEVESCOVI

I.S.B.N.: 950-513-349-9

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

IMPRESO EN LA ARGENTINA

*A mis afectos
y colaboradores*

Prólogo

Es siempre en los bordes, en las fronteras... donde habitan los encuentros. Es siempre un espacio que, por su textura diversa y por su trama intersticial, no detenta propiedad, aunque, en ocasiones, reclame por su origen.

Fue allí, hace apenas un tiempo y en una actividad en la que el psicoanálisis extendía sus orillas hacia arenas vecinas —las de las ciencias, las de las artes— donde Mirta Popesciel decidió abrir su arcón, tomar la palabra y leernos, como entonces nos dijo a los presentes, simplemente “algo”.

Pasó el tiempo y a ese primer gesto le siguieron otros. La actividad llegó a su fin pero sabiendo que “algo” efectivamente, se había echado a andar. Lo constaté al recibir, de vez en cuando, otros escritos que Mirta me acercaba.

Estaba claro que Mirta hacía ya mucho tiempo había tomado la palabra. Allí se atrevió a extender su voz a otras escuchas, abriendo destinos tan públicos como inciertos. Pero su escritura ya decía de un vínculo al lenguaje donde la palabra despliega su juego en tanto hay quien vislumbra más allá de la magia de su trama. La de hacernos creer, tan humanamente, sus dueños...

Estaba claro que Mirta hacía mucho tiempo había tomado la palabra... dejándose reconocer tomada por ella.

Sus escritos no llevaban título. Ni siquiera se había propuesto escribir poesía. Se había propuesto escribir, sin nominaciones ni encasillamientos. Simplemente escribir...

Naufragios

Yo acepté ser parte de ese público íntimo a quien le iba confiando sus “algo”. Tal vez por eso este prólogo me haya sido encomendado. Por participar de la trama de un acto que orillaba tanto a la poesía como al psicoanálisis, compartiendo el espacio que ese encuentro propiciaba.

Comparto con Foucault aquello de querer que un libro...
“no sea más que las frases de que está hecho, que no se desdoble en el prólogo, ese primer simulacro de sí mismo, que pretende imponer su ley a todos los que, en el futuro, podrían formarse a partir de él. Quiero que este objeto-acontecimiento, casi imperceptible entre tantos otros, se re-copie, se fragmente, se repita, se imite, se desdoble y finalmente, desaparezca sin que aquel a quien le tocó producirlo pueda jamás reivindicar el derecho de ser su amo, de imponer lo que debe decir, ni de decir lo que debe ser; En suma, quiero que un libro no se dé a sí mismo ese estatuto de texto al cual bien sabrán reducirlo la pedagogía y la crítica...”

Por ello, preferí contarle brevemente al lector la antesala de este acto que hoy resulta su publicación. No es un destino necesario de la escritura, su publicación. Es solo un destino posible, un acto que la celebra en forma de libro, una pérdida saludable que festeja y recrea lo impropio de la palabra.

Estas líneas que fueron prólogo forman parte de esa celebración y concluyen al oído del lector y en tono bajo, casi en silencio... sabiendo que en él, la palabra que sigue, encuentra su mejor umbral.

Marcelo Bertoni
Buenos Aires, marzo de 2002.

PARTO

Soy un pedazo de pan hiriente,
molino de harinas
que brota de las praderas que marco,
roja,
azul,
gaviota,
entro al mar de los caracoles perdidos
que al roer se diluye en el enjambre,
óleos de miel
clara,
timidez,
transitan en el vapor de mi sed.

Amargo fruto del azar
en que hiervo mis heridas.

NATURALEZA MUERTA

Duermo en la ventana
de un sueño, sin imagen,
sofocante en el auxilio.

Soy grano de sol imaginario,
sombra clara en espía,
parada entre los gajos
que espinan mi parto.

¿Dónde la energía?
¿Dónde tus dones para despertar?

Naturaleza muerta en placenta de cristal.

ECLIPSE

Ciego el silencio de mi cuerpo,
investido de presencia,
sueño flotar su voz,
en la marca del mar
y los diez colores.

El hombre de la colina
llama desde el horizonte.
La fugitiva soledad,
arma de mi encuentro,
quema con el sonido de su quena.
Nota rumiante de un profundo yo,
cruje sensual
al roce salvaje de su fiera.

Oscura en la brisa, trago del alba,
pinto la barca de ausente.

PUEBLO PADRE

Es mi paso que se cristaliza al rozar
por el sótano de la presencia en
cuadro de tornillos amurados,
humo de huesos imparciales,
fosa enumerada de nariz,
mate de caballo empedernido,
madrugada de escobas limpias,
laboratorio de olores,
cenizas,

niño,
flotante.

Cadenas en vuelco que amordazan
los fierros de un humano clausurado.

POTABLE

Rosas de agua
ven morir
en llantos de ola
sombras de un encuentro.

De conquista se trata.

Bajo la búsqueda
de secretos
en aljibe de vientos,
despiertan por la tarde
y beben sin palabras
el tiempo de lujuria.

¡Oh! gaviota de montes,
cubre con tu manto
la velada.

DESBORDES

Desnuda la palabra de mi vientre,
desbordo

 río.

Flotantes los gemidos,
escucho

 voces de un mirar.

Son risas de piratas

 en rescoldos y arena
 saboreando algún licor.

Entrevista en la cornisa

 rostros que se besan
 bajo el fuego del coral.

Sedienta en el perfume de un silencio,
siento la espada de un sol mudo
devorado en la marea,

 afinando la memoria de un autista.

EMBALSE

Dime cómo engendrar el futuro

sin estar dispuesta
en la lista del tiempo,

sin aguardar hasta el filo
de la destrucción,

sin pasar por los recolectores
y caer
en la laguna de los sueños.

Basura de las almas.

GESTOS

Cuando estamos en la calle,
en el subte, en el tren,
en nuestras casas, aquí,
respiramos esos gestos,
esos espacios que no tienen
un lugar.
Y sin embargo nos atrapan,
efímeros,
no desde el recuerdo,
suponemos que transitan
por los ejes de la vida y de la muerte,
podríamos dibujarlos
en una nebulosa andante
o en una lluvia desnuda.
Tierno regocijo
del que los siente en sus entrañas,
y los transpira,
llenándose de gozo.
No tienen ciencia, ni palabras, ni religión;
podría decirse que sólo son
un uni-verso natural.

ALARIDOS

He despertado entre los pájaros
que gritan
sobreguardando las plumas,
las aguas de los girasoles.

¡Oh! guarida.
Qué lamento bajo.

En este navegar sin fin
que pule y pliega
cuánto suspiro consumido,
cuánto canto.

Durmientes

OLVIDO

Olvido, en busca de razones
desierta al vigilante.
Salta el gris con tinta blanca,
matriz de un navío ausente.
Preso de la edad,
risa en las manzanas del edén.

Deja que las luces agoten su plegaria,
y desvanece en el murmullo
de voces entendidas.
Es parte de un eco, el que rumbea,
entre los cuerpos de su ego;
apretando, con las palmas de sus labios,
el desborde del recuerdo.

IMAGINARIA

En el cuadro nada
la pantalla del desierto,
año demente.

Rosas de juncos,
navío de alguien,
la calidez en esencias,
que pintada en llamas de un pinar,
suspira al fresco
materia de su imagen.
Ordenados los colores,
imaginaria parte
del encanto y cáliz,
mancha de su luz.

Tras el golpe,
bajo el goce repentino del espanto, llora,
sin saber por qué,
 el tiempo de antifaz.

EL BORDA

El Borda refleja
las miserias del hombre,
los trapos sucios
de un nacimiento alienado,
el faso de un paso contraído
quizás en las tierras sucumbidas,
el desgaste fundido en el soporte
de un viejo almacén
y sus simples camaradas.

Sociedad de pájaros perdidos.

EL MISMO JUEGO

Camina como un ángel demoníaco
por los pueblos de la ausencia,
asiento enmudecido de unos rostros
que pinta sólo al rapto.

Mirada enternecida
a vos de voz,
con las chispas de un abismo
que delata el viento en su temblor.

El loco y su palabra vagan como juegos
de un mismo campo,
con el blanco de la estaca en su garganta.

ARENA QUEMADA

En el viejo circo de vaivén,
los trapeceistas vacían su equilibrio,
escritos por un mago en jardines ajenos
con siembra de pudor.
La orquesta del azar acompaña,
el anfiteatro clandestino.

Caído el telón,
el todo pasa a ser,
y sólo queda archivo, luz y noche.
Relato diario de una crónica.

Camino de sedientos, ataúdes y membranas.
Postura labrada de su obra.

CAMINANTE DE DURMIENTES

Paradas nocturnas
desvelan las noches.

Surgen sombras gemelas
sobre trenes espejados.

A bordo los boletos del señor,
del mensajero.

Aún no ha gritado tu sombra.
Aún recorrerás el tiempo.

Aguarda la llegada de tu tren.

TESTIGO

Duele saber

un retiro que nunca fue
una conquista alterna
un encuentro con la muerte
un fallo.

Papel
de rama
borde.

VENTANAS

La casa vacía escribe pasos,
voces inapelables del pasado,
ráfagas de aros durmientes.

Ruidos que silencian un presente.

Manos que cuentan
los remolinos sedientos de un cuerpo otro.

Ventanas de un día muerto.

EN TRÁNSITO

Aún en lo invisible
palpo los olores
y las tiendas de la gente,
y acaricio la vida
por las grietas del olvido.
Paso doble de mi desconcierto,
que solloza bajo
un silencio vacío,
como claro socorro
de unos muros que me asombran.

Son los sorbos de unas gotas
que se agotan
por veredas nauseabundas,
desplegando sueños
y forzando cerraduras,
frente a la sorda mirada de lo humano.

ONÍRICA

Ella es como un mago
que se aproxima a la mudez.
Esa vaga presencia que no logro descifrar.

Y que alumbra en lugares inciertos,
la boca de una oreja mirada por su piel.

Onírica.

CUERPOS OSCUROS

Soledad, cristal y formol
alma solitaria
vagabunda de rincones
prisionera de cuerpos oscuros
engañada por ilusionistas
pasajera del horror

¡Entrégate desnuda!

¡Sal del ancla!

Soledades

SOLEDAD

Cuando la humedad seca su papel,
está desfigurada,
en las plumas de unos cuentos sin olvido.
Aún forjada en la montura
de unos campesinos,
ha dejado eternidad,
blanqueando las manchas terrenales
de un hada.

Soledad de tonos bajos,
tierna oscuridad de los hombres,
quema tabaco en las afueras de su hoguera.
Fresca por el azar
de esas revoluciones desmedidas,
marchan penumbras en manos de un abrazo.

Tras la danza de los ciegos,
se viste de espacio,
como el silencio de un remo denso
en la sombra de los mares.

EL ENGAÑO

Los coros me cuentan
como yacen parpadeando
por las puertas obturadas
del engaño,
de las súplicas de ríos
sonrojando dejadez,
en tenor disimulado
los acechos acogidos entre tiempos.

Rozan en cumbres de un trecho,
palpitando ciegos que cierran;
cruzando en sol y luego en mi
vestido en voz,
soplando el silencio de la mezquindad
en el cortejo aventurado
de la soledad.

TÁCITA

No mires a la otra
de los otros nidos.

Nada por la tinta
pócima del delirio.

Pues la viuda flota
y tu envejeces

en la araña.

RELÁMPAGOS A LA MAR

Indios en comanche turbulenta,
rotan búfalos al pastel de un fuego lento,
aquebrantan en gargantas de acero
el tono perplejo de la voz.
Es la cena del encuentro
la que pinta,
los efluvios que en su sed decantan.
Aunque en la reserva iris brote
por el azul de unas hierbas.

Aún yacen pescadores de aquel despojo,
provocando que el descanso,
baje sus ojos contra relámpagos a la mar.

INANIMADA

En el tumulto de mis ansias
despliego la risa atardecida.
Son sólo miríadas de penas que enfurecen.
Vivo inanimada ante los tintes
de aquel incienso abandonado
tal vez despierta,
tal vez dormida.

En una suerte de respiro impronto,
los asnos de los puercos
advierten la huella,
de morada que me aflige.

Amanezco.

El acecho me sombrea.

QUIÉN SABE DÓNDE

Camino por sensaciones que me presentan,
mi paso es sólo un refugio de la noche
entre las piedras.

Nadie pide, son sólo miradas,
tal vez la falla de mi compostura gris
o
blanca
ante el hombre, no lo sé.

Pero algo perpetuo acontece,
quién sabe dónde
del adentro sumergido,
de la embriaguez
por colores ausentes,
mi vestido.

POR ESTAS Y OTRAS

Por estas y otras.
Figura entremanos la mujer.
El labio lustre de otro espejo, detenido aún.
La ilusión del golpe final.
Esa parte que liza la desmembración.
Y almendra.
Como alba en medio virginal de la sequía.
Donde los crudos nutren las canas buitres del espíritu.
El laberinto inorgánico de las celosas parcas.
¡Sí!
El poste de la cerca más lejana de los hombres infinitos.

SAPONARIA

Olvidaré, cara a cara,
sumergida en las palabras
papeles con metáforas.

Vestiré mi ventana de azul,
esa piel blanca con la que sueñan
mis sueños.

Y beberé esta amarga soledad,
al frente.

HIERBA DINOSAURIO

Sólo puedo despechar el lecho que me aprieta
en las sabanas de otro cielo, aún silvestre.

Recoger los frutos que caen de la niñez
en los rincones solteros de la soledad.

Desdibujarme como quisiera
para luego lavar sin pena el mar.

Las piedras que el pájaro deslizó
en el cruce de la desesperación.

Ese matorral de alambres de rosas chinas
que cae sobre la medida, un cuerpo,
en la que refugio alacenas diarias.

O esta realidad cercana a mi lejanía
que conserva cansancio de pequeñas torceduras,
aún guardianas.

Quien dice conocer el destino
ha posibilitado otro nombre, quizás otra vida;

pero quien tiembla en su memoria
lleva el peso de la huella, hierba dinosaurio.

TRIBUTO

Hoy gritan las masas

por si las puertas
por si los nombres
por si lo sabes.

Nupcia.

PERCEPCIÓN

Levanto el cuerpo, quién sabe desde dónde,
me acostumbro a la costumbre del tiempo parecido,
a la sensación de la cosa conocida.

El comienzo último, el aire vacío.
La marcha de la sombra blanca.

Vacilante en apógrafos.
Viento de razas vegetales.

En tanto apuro la palabra
en la noche del mordisco
frente a los cráneos.

Huellas

ÍNCUBO

Sufre la imagen
desde su eje radial
y se traslada hacia el infinito.

La llave guarda su nombre
el temido murmullo de un eco.

Sangre que contaminan
por el sudor de sus rayos
fuego
padre
signo
vibraciones que atraviesa.

Espectro que luce sus ojos
y suspende el cuerpo
soldado de alcoba
oráculo
aborigen.

Mujer esposada
por el fantasma de la muerte.

VOLUMEN TOMADO

Partículas grandilocuentes. Musgos. Transitan.
Ríen por tejados, árboles otros.
Locura postal por fragmentos armados. Hostal.

Bocas en tibio ramaje de gorrión. Altamar.
Pegando la niebla que sombrea
la caridad de la existencia casi visible.

¿Qué de la semblanza, pie?
si los signos, posibles caníbales que deshoja la pólvora,
apremian luz de cielo en desmesura.
Tierra fugaz.

Remansos que el fuerte mura por fragilidad.

EL IMPUESTO

Sólo el ser trata al tiempo,
su esqueleto no es más
que rocas en cascada.
Tan aireado que el quebracho
lo transforma en fuego.
Las presiones conscientes,
siempre esclava tienda de sus bosques,
se hace corriente
para el surco del magistrado.

Sonriente la ley de fuerza.

En el cristalino sin sabor,
los reflejos posan petrificados.
El naufragio pendiente
que entre secas caras navega,
le pide resurrección, vive en los sueños.
Playa encantada de los duendes,
dibujada metamorfosis de su imagen,
en el otoño de su blanco.

HUIDA

Tranquilidad despierta
en el sillón de la franqueza.
Son copas de revés
las que urgen de su lecho.
Es huida en la ciudad,
bajo el plumaje de un recuerdo,
a la luz de tiempos ausentes
de un trazo en el crepúsculo.
El latido torpe
grita con sabor humano,
suave en la mira del halcón.

Eterna pubertad
de las aves que migran en invierno,
desde los eslabones de la esclavitud.

TRAGO INTRUSO

Reseca la piel de su diván,
enciende el corazón y la pena de una equidad,
gesto vocal de punción.
Deslizándose ruido entre sus máscaras,
que no cesan de volar.
Es ese el costado de las noches celosas,
que cuando late,
se desata en la dicha de un que-hacer.

Pronto la lucha escandinava
morderá la oruga en sales del pasado
y volverá a nacer, dentro de sus ojos,
como un presente inoportuno.

EMBRIAGUEZ

Él vino a adueñarse
con su amo, de mi llanto.
Ya no encuentra las distancias,
sólo las danzas que perturban aún más,
al recoger el tiempo.

Saltando por el abismo de las atrapadas,
en el auge de las torres,
llueve bajo la niebla
de rosas marchitas,
y refleja guaridas en su rastro.
Es que hoy es el día
en que el canto tuerto
murmura cielo,
sobre pétalos en sus pestañas.

La corriente me devuelve a su silencio.

EL REGRESO

Despojado de sus rieles,
busca mi alma enloquecida por el susto.
Fresco el brebaje de su estanque
caballos blancos en mi aleta terciada,
refugiados en olimpos que enternecen
la atadura insensata de su voz.
Son los bordes vivos del ocaso
en un pesquero sangriento
que sacuden la inocencia de nadie.

Pero que en un desgarró absurdo
seca el vientre de las azucenas,
como el hambre del ocio,
en los entretelones de lo buscado.

PASTOS FANTASMAS

La real edad convulsa. En filtros átonos.
Como mentor de los pastos fantasmas.

A la partida del granizo
por donde regresan los oráculos.

La lluvia de los monjes.
La semilla.

Destello de los huecos que avizoran. En orlas.
Al par.

CUERPO DE MADRE

Embarazada la crisis
saborea el encanto
de un muerto que gime.

PICADURAS

Te cuentan torcida
entre los músculos del agua-cero.

Buscan la carne de tu silencio.

El insecto del término.

TEJIDOS

Cautivo en clavos
las arrugas te cosen.
Beben el punto.
Eclipse.

LA ESCENA

Era entre tantas, la escena.
La bailarina de los puertos difuntos.
Desafiando la poda del horizonte.
La parentesca desunión, fuga de sí misma.
Al brotar en pétalos la curva.
El feto de la tierra.
Brizna.

Desnudez

ESPEJO TÓXICO

Siento parar con mis brazos cortados la vida.

No respiro.

Estoy atrapado por mí mismo.

Sufro.

Como por un silencio vacío.

Desvanezco en el llanto.

Pisan mi carne.

Me pierdo.

Me robaron el alma.

No estoy en mi cuerpo.

ALTURA BAJA

Es el color el que se desnuda ante mí
lacio en pesadez.

Yace el temor
de un plato cubierto;
su sobreviviente
busca un río que lo encienda
y lo gire de aquel lastre eterno.

Deslumbran las desventuras
que fraguan los cielos,
cruza el mito sin querer
y contempla la pureza
en las alturas de la nada.

EMBUDO PROPIO

El agua se enreda en el origen
coagula sangre
pájaro negro entre los sapos.

Ciervos tormentos clavan su nombre,
errante en piel
de columnas oxidadas
de delirio
desaliento en planta.

Daños que hilan las piedras.

Lodo que nieva
las cruces del fondo.

BARRANCO

Subsuelo
aún desconocido, contagio afín.
Más de lo contrario.

Que el respiro gentil del atardecer
contemplando los roces del sol
o la sombra que acaricia el nudo del placer.

¿Será la mueca del siniestro
o la vena que se asoma?
Descubrir esa esquirra que sondea
en vela la memoria. Dos aguas.

O-dios, dadme,
el consuelo del mendigo, ese otro cielo,
ropaje de lo incierto
que transita por los ángeles.

Así será más simple roer,
como rata rota del demonio.

TONOS

Del fondo rodamos hacia fuera
en aquella colina. Campestre. Almodóvar.

Desgranando las pistas de nube sedienta
que deja el lejano.

Ese margen de niebla que laza sin cuerdas. Lobo a lobo.
Y que murmura en ciego don, láminas al trébol.

Mareas que arriba el corte
arrodillado en la sentencia flotante del estigma.

Y que baja del retiro
al fósil. Misionero. Venicultor de llanos.

EL HAMBRE

El hambre gira
cae sobre el espíritu del esqueleto
al abrazo del ángulo. Embrión.

Tenor de las sobras que danzan y bruñen
animando al límite
al tajo. Hogar del bocado.

Jardín del derrame.

EL RESPALDO DE LAS LÁGRIMAS

Agazapada en implantes de guerra,
salió a refrescar la ternura de su presa,
tras el páramo de un duelo.

Su risa es solamente tiza,
vacío
de un canto poco humano.

Ronda, quien sabe a tierra,
soportada en lo más íntimo
del grito sigiloso,
del llanto endurecido
que desposa furiosa su sentido animal.

MUERTE

Es lluvia cubierta
parche de fosa
la mirada que me cerca.

GOTEO

Cordón frente a las sombras de un baldío fetal.
Gotean.

Arcada en el suspiro más íntimo de la posición
en que los astros giran.

Y alumbra el labio de la siesta
el ánima de la osa.

Y soplan los antiguos
la sustancia.

Efigies púrpuras
en el júbilo arenoso de la permanencia.

Y llueven las manos.
La mitad.

Si después de todo he refugiado mi espirar.

Una luciérnaga fija
perdida en las tinieblas del mural.

La búsqueda, quizás, más sensata de la mezcla.
Por donde el relámpago se fisura. Y nacen los muertos.

La puerta tal vez primera del tallo.

Dados de la nada surgen.

Gobiernan
al minúsculo.

En la certitud de la lengua que se faja.

Prólogo / 9

NAUFRAGIOS

Parto / 13
Naturaleza muerta / 14
Eclipse / 15
Pueblo Padre / 16
Potable / 17
Desbordes / 18
Embalse / 19
Gestos / 20
Alaridos / 21

DURMIENTES

Olvido / 25
Imaginaria / 26
El Borda / 27
El mismo juego / 28
Arena quemada / 29
Caminante de durmientes / 30
Testigo / 31
Ventanas / 32
En tránsito / 33
Onírica / 34
Cuerpos oscuros / 35

SOLEDADES

Soledad / 39
El engaño / 40
Tácita / 41
Relámpagos a la mar / 42
Inanimada / 43
Quién sabe donde / 44

Por estas y otras / 45
Saponaria / 46
Hierba dinosaurio / 47
Tributo / 48
Percepción / 49

HUELLAS

Íncubo / 53
Volumen tomado / 54
El impuesto / 55
Huida / 56
Trago intruso / 57
Embriaguez / 58
El regreso / 59
Pastos fantasmas / 60
Cuerpo de madre / 61
Picaduras / 62
Tejidos / 63
La escena / 64

DESNUDEZ

Espejo tóxico / 67
Altura baja / 68
Embudo propio / 69
Barranco / 70
Tonos / 71
El hambre / 72
El respaldo de las lágrimas / 73
Muerte / 74
Goteo / 75
El timón del poeta abandonado / 76